NÚM. 7. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 16 DE FEBRERO DE 1862. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO, Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO VI.

REVISTA DE LA SEMANA.

Buen chasco ha dado á los formadores de cálculos el señor don Tomás del Corral, por otro nombre el señor marqués de San Gregorio, presentando su dimision de rector de la Universidad, cargo que desempeñaba junto con el de médico de Cámara. Segun dicen varios periódicos, tenia hecha su renuncia hace mas de un año, pero conociendo que se iban á formar cálculos sobre ella, la retiró; y ahora de improviso, viendo que ya es imposible que se formen, la presenta y deja con un palmo de narices á los calculadores. ¡Feliz inspiracion la del señor rector dimisionario! Le reemplaza en este cargo el señor Montalban, catedrático, que ha sido tambien individuo del Consejo de Instruccion Pública. Damos la enhorabuena al señor Montalban.

Decíamos en la revista anterior que si alguno supiese una combinacion para destruir el juego de la lotería primitiva, se presentase y jugaríamos, porque teníamos deseo de que esa renta en general, y la primitiva en particular, desapareciesen del catálogo de nuestras fuentes de ingresos, por la inmoralidad del principio en que se apoyan. Lejos estábamos de pensar entonces que habia de haber un jugador que por sí solo sin contar con nadie hiciese tronar la primitiva ni mas ni menos que arpa vieja. El caso ha hecho ruido en Madrid y en toda España y merece que le dediquemos algunas líneas.

Presentóse un jugador en una de las infinitas administraciones de loterías, que para mayor cebo están abiertas dia y noche al público, esponiendo en grandes cuadros las ganancias de afortunados mortales, y las cábalas con que otros, mas ingeniosos que afortunados, se proponen hacer su fortuna; y sacando del bolsillo veinte billetes de á 1,000 reales cada uno, dictó con voz grave y sonora tres números y añadió: *terno seco: veinte mil reales.* Quedóse el lotero con la boca abierta y estendió sin poder cerrarla una cédula que despues de los tres números decia: *terno* 42.500,000. Pasó esta cédula á la direccion del *ramo* y allí se imprimió un pagaré que decia: «Estraccion del 10 de febrero de 1862: pagaré con el aumento de ciento por ciento en los ternos el importe de reales vellon de la suerte siguiente:» y seguian los tres números cabalísticos, que con voz de sibila habia pronunciado el jugador. Este recogió su pagaré el domingo, y esperaba el lunes la estraccion, calculando lo que podria hacer con los 85.000,000 de reales que debia cobrar, si vencia su probabilidad de ganar contra las ciento diez y siete mil cuatrocientas noventa y ocho probabilidades que tenia de perder. Pero el lunes apareció una real órden en la *Gaceta*, suspendiendo el sorteo del 10 de febrero y todos los demás del corriente año, concernientes á la lotería primitiva: y comentada esta real órden por los periódicos amigos y defensores del gobierno, resulta que este, no obstante llevar ciento diez y siete mil cuatrocientas noventa y ocho probabilidades contra una, no quiso esponerse al riesgo de pagar 85.000,000 de reales á un solo jugador.

Los comentarios que á su vez han hecho los jugadores y otros periódicos sobre esta medida, no son para este lugar: pero lícito nos será, sin hablar aquí ni de su legalidad, ni de su conveniencia, ni de su moralidad, decir que el fomento que se ha dado á la pasion del juego, la mas terrible acaso de todas, y el cebo y los alicientes con que se ha procurado atraer á las arcas del Tesoro lo mismo lo superfluo del rico que lo necesario del pobre, no podian menos de dar sus frutos naturales, á saber: la ruina de los particulares ó la del Tesoro: resultados ambos de que debe huir siempre un gobierno, que sabe que un tesoro pobre no puede cumplir sus cargas, y que un tesoro rico, si se alimenta de la ruina de los particulares, está muy cerca de ser pobre.

La lotería primitiva ha muerto por consiguiente; y lo celebramos, aun sin entrar en la cuestion de las circunstancias inesperadas de su muerte; pero sentiríamos que hubiese muerto para resucitar en otra forma; sentiríamos que fuera verdad lo que aseguran ciertos periódicos; esto es, que se creará un nuevo método de juego por el cual todas las probabilidades estarán á favor del gobierno, y que ofrecerá sin embargo cierto atractivo á los ochavos del pobre.

Ha muerto uno de los pocos hombres que nos quedaban de la época gloriosa en que se dieron las grandes batallas de la independencia y de la libertad de España. El señor don Francisco Martinez de la Rosa, diputado en las Córtes de 1813, y en todas las demás que se han reunido desde entonces, presidente del actual Congreso, ministro en 1822, en 1834, en 1845 y 1846; autor del Estatuto Real que inauguró la tercera época constitucional en nuestro país; literato insigne, escritor castizo y elegante, poeta siempre inspirado, autor dramático siempre aplaudido, elocuente orador siempre objeto de admiracion aun para los que no aprobaban sus ideas, y sobre todo hombre honrado, constante en sus convicciones, sincero en sus actos, ha muerto con la muerte tranquila del justo á la edad de 74 años. Su elogio está hecho en cuatro palabras: *no tuvo un enemigo:* su retrato y su biografía aparecerán en el próximo número de EL MUSEO: su entierro se verificó el lunes con asistencia de todo el mundo oficial, y de una inmensa multitud de pueblo y con los honores merecidos; sus funerales debieron celebrarse ayer á las ocho de la noche en San Francisco con inusitada pompa y magnificencia. El Congreso cubrió la tribuna con un crespon negro, y suspendió durante la última semana sus sesiones, despues de haber acordado que el busto y el retrato del señor Martinez de la Rosa, se coloquen en uno de los salones del edificio.

Ya que de difuntos hablamos, derramemos tambien una lágrima sobre la tumba de un infeliz y estraviado jóven. Don Hipólito Plaza, autor del drama la *Penitente*, representado en Novedades, puso fin á sus dias en el tiro de pistola del Ariel; y se dice que el mal éxito de aquel drama, en que fundaba todas sus esperanzas para el porvenir, contribuyó á turbar su razon hasta el punto de llevarle al suicidio. Digna es de profunda compasion su desdicha.

Varios señores arzobispos y obispos se han dedicado estos dias á lamentar los estravíos de la prensa y la conducta que á su modo de ver observan ciertos escritores. El cardenal Cuesta habla de la necesidad de poner fuera de discusion la creencia católica; el señor arzobispo de Santiago pide proteccion tambien para la unidad católica, y prohibicion de enseñar el panteismo y el racionalismo; y otros se han creido igualmente en el caso de probar su celo esgrimiendo la pluma contra los escritos impíos. Nunca será bastantemente condenada la impiedad; y aplaudimos que los prelados acudan á la prensa, como instrumento de civilizacion y de doctrina, para condenar, no á la prensa misma, sino á los que

puedan usar mal de ella, como en efecto usan algunos.

Sirva de ejemplo un papelucho que á son de tambor se quiso vender en Calahorra en estos últimos dias, hablando en un lenguaje chavacano de un supuesto portentoso milagro. La autoridad eclesiástica aprobó inmediatamente, por medio de una circular dirigida á los curas párrocos, la recogida del escrito que sin su licencia no podia publicarse; y en esa circular manifestó que intolerante con el error, debia serlo tambien con la superstición y el fanatismo, padres de la impiedad.

En esto de milagros hay muchos engaños, y es preciso que las autoridades anden muy sobre aviso para que la gente sencilla y religiosa no sea inducida á groseros errores.

Romea ha tenido la idea feliz de representar en Variedades sucesivamente las cinco comedias que componen el teatro de Moratin; y tanto este inteligente actor como la Berrobianco y demás partes de la compañía, han desempeñado con grande esmero sus respectivos papeles en las clásicas producciones de aquel ingenio.

En el Príncipe se ha representado el drama *Préstamos sobre la honra*, del señor Mozo Rosales. Este drama carece de buenas condiciones literarias, aunque tiene escenas de algun interés.

La zarzuela que con el título de *Un rival del otro mundo* se ha representado en el Circo, ha agradado mucho. Es arreglo del francés, pero hecho con gracia, y mejorado por el señor Pastorfido.

En Jovellanos nada de particular.

Por esta revista, y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

DE LAS ESPEDICIONES

EN BUSCA DE ELDORADO.

No es fácil hallar una historia llena de acontecimientos mas estraños, y por decirlo así mas contradictorios, que la de Sir Walter Raleigh. Gran marino, poeta distinguido y cortesano célebre en su juventud, presenta en su historia hechos notables y aunque dotado de un alma noble, se dejó á veces arrastrar á escesos terribles por un odio tan grande como insensato á nuestro país.

Sir Walter Raleigh hizo durante su vida los esfuerzos mas apasionados y persistentes por realizar el sueño brillante de los siglos XVI y XVII y pudiera decirse que hasta de la mitad del XVIII. Este sueño era la existencia de una vasta region aurífera llamada Guiana, y situada en el Sur de la América entre el rio de las Amazonas y el Orinoco; se decia que las rocas de este país estaban tan impregnadas de oro, que las ricas venas que se manifestaban en la superficie deslumbraban á los que las veian. Se decia tambien que la capital de Eldorado era Manoa, ciudad edificada en el centro del lago Parimo, cuyas casas mismas estaban cubiertas con gruesas láminas de oro. Una multitud de fábulas relativas á este dorado país circulaban por todas partes, una de las cuales fue, que despues de la conquista final del Perú por los españoles, un hermano del último de los incas reinante entonces, habia huido con muchos de sus vasallos á Guiana y que para librarse de la posibilidad de que el país fuese descubierto y subyugado por los españoles, no se permitia á ninguno de los vasallos el abandonar esta dorada region.

Hay algun ligero fundamento para esta fábula ó conjunto de fábulas. Humboldt dice que cuando se hallaba cerca del orígen del Orinoco oia hablar constantemente de Eldorado, del lago Parimo y de las ruinas de Manoa su capital. «En un rio llamado Parimo, dice este viajero, y un pequeño lago unido á él, aumentado accidentalmente por las inundaciones, han encontrado fundamento bastante para creer en un gran lago; en los islotes y en las rocas de mica y talco que se levantan en multitud en este último reflejando en su brillante superficie los rayos de un sol ardiente, hay materiales bastantes para formar esa capital suntuosa cuyos templos y casas están cubiertos con planchas de oro fundido. Se puede juzgar cuál será la brillantez de su engañosa apariencia sabiendo que los naturales del país atribuyen el brillo de las nubes de Magallanes ó nieblas del hemisferio austral al reflejo luminoso que producen.»

La fábula de Eldorado obtuvo una aceptacion casi universal y costó á Europa millares de vidas sacrificadas en vanos esfuerzos para llegar á este dorado territorio. Para Raleigh la existencia de este país era una verdad incontestable; creia sinceramente en él como está probado de un modo incontestable por los peligros y fatigas que sufrió y por los muchos sacrificios que hizo esperando realizar este sueño encantador y su fe en la existencia de este país, ardia del mismo modo en su pecho cuando subió al cadalso á que le habia conducido este sueño, que cuando el dia 6 de febrero de 1595 siendo de edad de cuarenta años, se embarcó en Plymouth para coger la presa que él imaginaba que los españoles habian dejado escapar por locura é incapacidad.

No entraremos aquí en ciertos detalles de su vida anterior que convienen mas á sus biógrafos ó á los historiadores que á nuestro propósito; solo sí diremos que despues de pasar la parte brillante de su vida de cortesano y favorito de Isabel de Inglaterra, Sir Walter Raleigh se hallaba dominado por la idea de Eldorado, de este país que brillaba en su imaginacion con el esplendor mas intenso.

Un aventurero aleman llamado Felipe Von Hute, publicó un folleto en el que afirmaba que una multitud de indios furiosos, era lo único que le habia impedido llegar á esta ciudad cuyos techos brillaban por el oro que tenian. Se susurraba tambien que Antonio de Berrio, gobernador español de la Trinidad habia enviado á España á su maestre de campo, llamado Domingo de Vera, para obtener hombres y dinero para la continuacion de esta empresa y el gran entusiasmo que habia producido esto en Madrid y en otras ciudades populosas de la España.

Raleigh creyó que no habia que perder tiempo en esto y comenzó sus preparativos con su energía acostumbrada; llegó á persuadir al lord Roberto Cecil y al gran almirante Howard á que tomaran parte en la empresa. Sin embargo, ante todo envió á un capitan llamado Whyddin para que hiciese averiguaciones exactas en la Trinidad; la relacion de Whyddin fue estremadamente favorable. Antonio de Berrio que tenia medios particulares para informarse, era un hombre que creia con entusiasmo en Eldorado y que se jactaba abiertamente de que antes de mucho tiempo añadiria un territorio de tesoros á los dominios de la España, comparativamente al cual, el Perú y Méjico se considerarian casi sin valor.

Raleigh, animado de un deseo insensato de humillar á la España, entonces grande y poderosa y de estender la esfera del comercio inglés, se dió á la vela en Plymouth el 6 de febrero de 1595, dirigiéndose á la Trinidad por Tenerife.

Los buques fueron dispersados por una tempestad violenta y Raleigh llegó al puerto de la Trinidad con solo su propio buque; parte de su escuadra habia llegado á la isla antes que él. Encontró á las fuerzas españolas colocadas en el punto donde debia desembarcar, pero parecian deseosas de comerciar y entrar en relaciones de paz mas bien por ignorancia de su propia fuerza que por amistad. Por algunos que fueron á bordo á comprar telas y á quienes entretuvo en conversacion se enteró bien pronto Raleigh de todo lo que ellos sabian ó habian oido contar de Eldorado.

«Estos pobres soldados, decia, que han estado muchos años sin beber vino, se ponen muy contentos con algunos tragos y ensalzan la Guiana y sus riquezas; todos ellos conocen sus bahías y sus entradas; á mí mismo me proponen al parecer nada menos que la entrada y el descubrimiento de ella; pero creen que yo estoy destinado á ayudar á los ingleses establecidos en Virginia, para lo cual he venido aquí.»

Los soldados españoles pagaron bien caro su vino y su alegría momentánea. La distancia á la Guiana se decia ser de quinientas ó seiscientas millas de la parte superior del Orinoco, por el cual no se podia subir mas que en barcos pequeños, y como quedaban á su espalda buques á cierta distancia y una guarnicion interesada en la misma empresa, y que esperaba auxilios de España, Raleigh resolvió atacar y destruir la guarnicion. Así lo hizo en efecto y la ciudad de San José, fundada hacia poco por Berrio, fue tomada é incendiada. Este acto bárbaro con respecto á la España, prueba cuán seguro estaba Raleigh de la existencia de Eldorado y cuán temeroso de que otros mas afortunados llegarán á hacerse dueños de él.

El mismo Berrio fue cogido y llevado al buque de Raleigh; la entrevista fue notable. Dos hombres de países distintos y hostiles se hallaban frente á frente; ambos competidores ardientes de un reino dorado, del que ninguno tenia el mas pequeño indicio y que ninguno podia esperar llegar á él sin tropezar con los peligros mas terribles que prueban la fuerza y amenazan la vida de un hombre. Los actores eran reales en todo y ardientes en su celo; el precio porque combatian era ilusorio, quimérico.

Viendo Raleigh que el gobernador era muy valiente y liberal, que tenia mucha serenidad y un corazon grande, se condujo con él con arreglo á su clase y logró saber de él todo lo que habia oido decir acerca de la Guiana.

Persuadido completamente de que la direccion de Raleigh era á la Virginia, Berrio le comunicó en el momento todos los conocimientos que habia adquirido en una espedicion anterior, y sus planes de emprender una segunda prueba tan pronto como Domingo de Vera, volviese de España con hombres y dinero. Igualmente le mostró la copia de una declaracion hecha por un tal Martinez, que habia servido bajo las órdenes de Diego de Ordaz en su primer ensayo de remontar el Orinoco, en la cual contaba que habiendo sido hecho prisionero por los habitantes de la Guiana, fue llevado por ellos á Manoa, donde permaneció algunos años, y que habiendo sido conducido despues con los ojos vendados á la frontera, no podia describir las cercanías del país dorado.

Raleigh, despues de haber oido todo esto, le manifestó que él tambien iba en busca de Eldorado, y muy contento por los informes que acababa de obtener, no dudaba de que con el auxilio de Dios, le encontraria. Entonces Berrio quedó sumido en una profunda melancolía, y empleó todos los argumentos que pudo para disuadirle de su propósito, asegurando á los que le acompañaban que era un trabajo vano y que pasarian muchas miserias si persistian en ello.

Un aviso del cielo apenas hubiera bastado para disuadir á Raleigh de su empresa y así que los barcos suficientes para conducir cien hombres y provisiones por un mes estuvieron prontos, estos buscadores de oro *emprendieron su viaje remontando este rio caudaloso* que llega al Océano por numerosos rios menores á una gran distancia de su corriente principal, y la navegacion del cual era totalmente desconocida para ellos que eran los primeros ingleses que navegaban por el Orinoco.

Segun Humboldt, Raleigh navegó sesenta leguas poco mas ó menos por el rio, sufriendo alternativamente un sol abrasador y torrentes de lluvia. Despues de un mes de penas y terribles privaciones, la grande anchura del rio y la rapidez de sus aguas, obligaron á Raleigh á volver la espalda á Eldorado y refugiarse en sus buques con toda prontitud; tarea de mucha dificultad y peligro, por la continua agitacion de las aguas turbias del rio y la ignorancia total que tenian de la navegacion; por último, llegaron á sus buques con felicidad y fue la mayor alegría que pudieron esperimentar en esta ocasion.

Apenas volvió Raleigh á Inglaterra publicó una relacion de su viaje bajo el título de «Descripcion del grande, rico y hermoso imperio de la Guiana.» Este libro está escrito en un estilo enérgico y florido. La riqueza de los naturales, la fertilidad del suelo y la salubridad del clima están pintadas en él con colores muy vivos. La abundancia ilimitada de Eldorado está ensalzada allí anunciando además la determinacion que tenia de conducir otra espedicion.

«Mal sistema,» dice, en su libro, «seria de parte mia el querer engañarme á mí mismo ó á mi país con fábulas imaginarias, ni estoy tan enamorado de las fatigilias, cuidados, peligros, enfermedades, malos alimentos y otros males que acompañan tales viajes para suplicar que me autorizasen á hacer otro nuevo si no estuviera seguro de que jamás alumbró el sol tanta riqueza en ninguna parte del mundo. Por la parte que he visto puedo decir lo que sigue y saber que es cierto. Los que deseen descubrir y ver algunos países, quedarán satisfechos viendo este rio (el Orinoco) que se divide en muchos brazos que conducen á diversos países. El soldado comun combatirá aquí por el oro y pagará con planchas de este metal de medio pié de gruesas en vez de pagar con peniques mientras que en otras guerras se rompe los huesos por buscar su alimento. Sus oficiales y jefes que ambicionan honores y abundancia hallarán aquí ciudades mas ricas y hermosas, mas templos adornados con imágenes de oro y mas sepulcros llenos de tesoros que Cortés halló en Méjico y Pizarro en el Perú, y las glorias resplandecientes de esta conquista eclipsarán todos los rayos mas estensos de la nacion española.»

El libro contiene además muchos relatos absurdos que Raleigh admitió como ciertos por lo que oyó decir, como por ejemplo, el de la tribu de amazonas guerreras que tenian ojos en los hombros y bocas en los pechos. Una creencia tal parece imposible á hombres instruidos por la ciencia y guiados por la esperiencia del tiempo presente; pero entonces nada de lo que se contaba acerca del Nuevo-Mundo era considerado como increible. Entre otras cosas se creia que en la América del Sur habia una fuente que bañándose en ella, la vejez y la fealdad se trocaban en juventud y en hermosura. Humboldt cuenta que encontró á un indio que le dijo que él mismo habia visto una tribu que tenia ojos en los hombros y boca en el pecho. Un indio que Raleigh llevó á Inglaterra para que se educara y que era hijo de un jefe de la Guiana, decia que esta tribu habia matado muchos centenares de hombres de la de su padre.

Cuando Jacobo subió al trono, Raleigh sufrió persecuciones prolongadas y se vió acusado de delitos que no habia cometido; por último despues de muchos años de disgustos y hallándose preso, varias personas que se interesaban por él, lograron inducir á Jacobo á que le auxiliara en su empresa de descubrir Eldorado y someterle á la corona de Inglaterra. Dos motivos poderosos contribuyeron á poner á Raleigh en libertad; el primero fue el deseo del rey de alcanzar una porcion real de la enorme riqueza prometida por Raleigh con toda la confianza de la conviccion; el segundo, un presente de 1,500 libras, hecho á Sir Eduardo Villiers y á Sir Guillermo Saint John tios del nuevo favorito Buckingham. Raleigh salió pues, de la Torre de Lóndres donde estaba preso y se le permitió bajo la vigilancia mas estricta, que se procurase suscriciones y equipara una flota de siete buques. Así lo hizo en efecto, llegando á reunir ciento veinte y un cañones en los siete buques, el mayor de los cuales iba mandado por el hijo primogénito de Raleigh.

Si hemos de creer la declaracion de Jacobo, el convenio fue que Raleigh habia de salir bien de su em-

presa ó volver á su prision de la Torre de Lóndres. Raleigh deseaba obtener un perdon formal con el gran sello, pero el lord Bacon le disuadió de ello, diciéndole que la cédula que tenia de su soberano era en conformidad con su grandeza, un perdon virtual de todos sus intentos y propósitos.

El rey de España se alarmó naturalmente por los preparativos de esta flota que debia ir al mando del marino mas hábil de Inglaterra, y mandó á Gondomar embajador de España en Lóndres que se quejara de ello al rey Jacobo; este contestó que Raleigh tenia órdenes terminantes para no atacar ni molestar ningun establecimiento español del Nuevo-Mundo; pero esta contestacion de Jacobo era una falsedad vergonzosa por que el destino de Raleigh era al Orinoco. Hume y otros apologistas de Jacobo dicen que Raleigh le habia asegurado al rey que en el Orinoco no habia españoles ni tenian estos establecimiento alguno. Mucho mas increible que la existencia del mismo Eldorado, es que él lo hubiera hecho asi, despues de la publicacion del libro de Raleigh, en el que este referia sus procedimientos contra los españoles en esta parte de la América del Sur, y cuando eran bien conocidos de todos en Europa, los desastrosos detalles del segundo viaje de Berrio en busca del país prometido, despues de haber vuelto de España Domingo de Vera, con grandes auxilios de hombres y dinero puesto que Madrid solo habia contribuido con 80,000 ducados.

La espedicion al mando del almirante Raleigh llegó al Orinoco á mediados de noviembre de 1617. El almirante se hallaba demasiado enfermo para hacer un servicio activo y envió una partida de doscientos cincuenta hombres al mando de su hijo el capitan Walter Raleigh y del capitan Keymes para que esplorasen el país. Estos desembarcaron en San Thomas; esta ciudad, despues de un combate encarnizado fue tomada é incendiada. El capitan Walter Raleigh murió allí. «Yendo delante de todos, dice un cronista español, gritando á grandes voces: ¡victoria! el capitan Gerónimo de Quesada le mató de una estocada en el lado izquierdo del cuello, enviando asi á este herético á oir los gritos que resuenan en el infierno.» Keymes permaneció en las cercanías de la ciudad unos veinte dias, buscando en vano una mina de oro; despues se volvió á embarcar con sus tropas yendo á donde estaba el almirante, que consternado por la muerte de su hijo y por la pérdida de sus esperanzas, le reprendió duramente; lo cual no pudiendo soportarlo Keymes, se separó de él y se quitó la vida.

El historiador americano Bancroft asegura que los caribes que habitan cerca del Orinoco, conservan aun la tradicion del jefe inglés que se presentó en aquel tiempo entre ellos prometiéndolos que volveria á ayudarlos contra los españoles y que todavía poseen una bandera inglesa que los dejó y que pueden ver sus compatriotas.

Tal fue el fin de la espedicion; Raleigh hubiera hecho un ensayo para apresar la flota española que conducia las barras de oro y plata; pero sus capitanes y tripulaciones se amotinaron y le volvieron preso á Inglaterra; apenas llegó fue conducido á la Torre de Lóndres. No solo no habia realizado sus doradas promesas sino que habia indispuesto al cobarde Jacobo con el monarca español, por lo cual fue determinado que se le quitaria la vida; pero como en el estado de la opinion pública entonces hubiera sido peligroso condenarle por piratería y habiendo sido denunciado por la toma de San Thomas por los aduladores de la córte, se dió la sentencia que mandaba que se le ejecutara en Winchester donde habia sufrido trece años de prision. Se dice, que cuando puso su cabeza en el tajo, viendo que el verdugo parecia vacilar en cumplir su terrible mision, le dijo: ¿por qué no hieres? ¡hiere, hombre! La víspera de su suplicio escribió unos versos en la cárcel que probaban su valor y sus ideas.

Tal fué el resultado de las espediciones de los ingleses en busca de Eldorado; esta fábula como otras muchas ha producido la ruina de hombres atrevidos que se han lanzado á espediciones lejanas sin guiarse á veces mas que de su carácter aventurero y arrastrados por el falso brillo de relaciones engañosas.

A.

RELACION VERDADERA DEL CERCO Y TOMA

DE LA CIUDAD DE BREDA EN FLANDES, POR EL EXCMO. SEÑOR MARQUÉS DE SPÍNOLA, GENERAL DEL EJÉRCITO DEL REY NUESTRO SEÑOR EN AQUELLOS ESTADOS, ESCRITA EN 15 JUNIO DE 1625 (1).

Pocas veces acostumbra el invencible ánimo español rendirse con el trabajo, ni volver pié atrás por la dificultad de las empresas, celoso de su honor y propia reputacion. Ilustre ejemplo de esto pudieran dar tantos insignes capitanes de que están llenas las historias, los cuales por la fuerza de su brazo hicieron sus nombres famosos é inmortales; pero sin ir tan lejos, los que hoy dia sirven al rey nuestro señor en los Estados de Flandes, debajo el guion del Excmo señor marqués de Spínola, general de la armada de S. M. en aquellos reinos, ofreciendo de buen grado las vidas por su servicio, con roja sangre blasonan los escudos de que se han de honrar sus descendientes; á quienes ni el frio del invierno, que en aquellas partes es escesivo, ni el calor en verano, ni la inclemencia del cielo, ni las incomodidades del puesto, por ningun concepto desfallecen.

Nueve meses há, poco mas ó menos, que cercaron una fuertísima ciudad enemiga, mas digna de eterna fama por la resistencia que largo tiempo ha opuesto á la braveza española, que no por la bondad de sus vecinos. Llámase Breda, plaza rica y bastecida de todo lo necesario, pues que á mas de estar situada en buen terruño, un caudaloso rio la provee con abundancia, sin poder nadie resistirlo, el cual invadiendo sus hondos y anchurosos fosos añade á la abundancia fortaleza. Circúyenla unas muy altas y bien pertrechadas murallas, con sus bastiones ó baluartes á trechos, y en medio descuella un bonito castillo que la señorea y defiende. A esta ciudad cercaron los nuestros por ser embargo á los que en Flandes viven libres, y el paso ordinario para las tierras del rey nuestro señor, asi como la mas fuerte que con Francia hace frontera.

¡Válame Dios! ¡y quién podrá decir los trabajos que en este tiempo padecieron nuestros soldados! La fuerza, inespugnable; los contrarios, astutos, pues saliendo amparados de la noche, causaban en el campo mil rebatos; el sitio malsano, á fuer de húmedo, como lo son de ordinario aquellas tierras por las frecuentes lluvias y últimamente la falta de mantenimientos, por venir la provision de mas de quince leguas, sin otras penalidades que la milicia trae consigo.

Viendo el general que este negocio iba largo, mandó cavar unos fosos en torno de la ciudad, y de tierra y fajina labrar recios bastiones con sus casamatas, desde donde la artillería sin ser ofendida pudiese ofender mucho; y para mas imposibilitar á los enemigos el remedio, y quitarles la esperanza de verse libres, prosiguió la obra con tal arte, que viviendo como en sus casas, mas parecia el cerco ciudad bien pertrechada que campo de gente de guerra; y á tal punto llegó la obra, que ya se dudaba por ambas partes quién vivia mas fuerte y seguro.

Con estas diligencias se pasaron los nueve meses, sin mostrar punto de cobardía ni los unos ni los otros; jugaba la artillería fuertemente de una y otra parte; corrian la campaña los soldados, sin dejar cosa á vida, talando lo que se les ponia delante; y todos procuraban ofenderse, si bien con escaso provecho. Al cabo la perseverancia de los nuestros mostró á los de la ciudad ser inútil la suya en defenderse, sobre todo cuando veian á los agresores tan de asiento y seguros. Habiendo pues, tratado de enviar por socorro, como lo concertaron lo hicieron. Acudió á su auxilio el conde de Manspheldt, príncipe herege, aunque nacido de padres católicos y de la faccion española, con veinte mil hombres de todas armas; mas poco valió la diligencia, pues dejando el marqués á buen recaudo el cerco, con veinte mil soldados que le guardasen, se opuso valeroso al enemigo con otro grueso cuerpo de treinta mil entre de á pié y de á caballo, y habiendo presentado la batalla, trabóse muy sangrienta, aunque corta, por ser manifiesta la superioridad de los nuestros asi en número como en calidad. Desbaratado Manspheldt, dejando muchos muertos en el campo, hubo de volver las espaldas y tomar una afrentosa retirada, cuidando mas de guarecerse á sí propio que de atender al socorro ageno. Ocho mil hombres perdió el enemigo en esta jornada, sin contar otros muchos que mal heridos pudieron escaparse entre los demás.

Como aun no cejara el ánimo de los sitiados, mostrando tanta mayor impavidez, cuanto mas acrecian sus apuros, el marqués, ingenioso al par que valiente, para quitar ocasion á nuevas ayudas, discurriendo traza cómo haber á mano á sus enemigos, hallóla luego disponiendo se labrasen dos gruesos galeones á la orilla del rio, tan grandes y bizarros, que si los pusieran en el mar afrentaran á los mas bellos; pero despues de avarados, como el rio, aunque caudaloso, no traia bastante agua para sufrirlos, fue preciso dejarlos encallar en la arena, lo cual se hizo con particular deliberacion. En efecto, luego de atravesados en medio de la corriente, hacinaron á su alrededor tanta tierra, piedra y demás fajina, que llegaron á cubrirlos, oponiendo asi un fuerte dique al curso del rio, cuyas aguas rompiendo por la márgen, trocaron los campos en lagunas. Cerrado de este modo el paso á la provision y socorro de vituallas, cerróse tambien á las esperanzas de los sitiados, y lo que el mas valeroso esfuerzo no habia logrado, alcanzólo un ingenioso ardid.

El dia 29 de mayo, fiesta del Corpus, fueron interceptadas en el campamento unas cartas que el conde Enrique, llamado príncipe Auriaco, sucesor del conde Mauricio, escribia al gobernador de Breda Justino; y visto que en ellas le decia, atendido no poderle mas ayudar, que procurase recabar de Spínola un convenio ventajoso, se remitieron abiertas á la ciudad á dicho gobernador.

Juntáronse en consejo los notables de la plaza para determinar lo que debia hacerse, y tras muchas idas y venidas, dares y tomares, acordóse la rendicion, mediante las siguientes bases: 1.ª libertad de conciencia y religion (fue negada por el marqués); 2.ª que á los *reformados*, á lo menos in articulo mortis, se les consintiera auxiliarse de un ministro de su secta (negóseles tambien, con prevencion de que si hablaban mas palabra en asunto religioso, no serian atendidos en lo restante que pidiesen); 3.ª que pudieran salir á banderas desplegadas, con cuatro piezas de batir y dos morteruelos (les fue otorgado); 4.ª que se les permitiese llevar consigo cuanto pudieran de su hacienda, proporcionándoseles mil doscientos carros para el trasporte de todo á la ciudad mas cercana (concediéndoselo tambien el marqués liberalmente); 5.ª que se les diese un plazo de tres años para vender sus tierras y posesiones, sin que nada se aplicase al fisco (y el marqués templando esta peticion con la prudencia, señaló á los caballeros y nobles dos años, y á los demás ciudadanos año y medio); 6.ª que no se les obligase á salir antes del 5 de junio (concedido); 7.ª que al príncipe Auriaco se le diese todo el haber y riqueza que su hermano el difunto conde Mauricio dejó en el alcázar y palacio (tambien fue concedido). Firmadas estas condiciones por ambas partes, diéronse rehenes y recíprocas fianzas para la debida seguridad de su cumplimiento.

El dia 5 de junio, octava del Santísimo Sacramento, á las nueve de su mañana, comenzaron los vencidos bredanos á salir de la ciudad. Iban delante muchas cargas y fardos de ropa, con las mujeres y los enfermos, siendo recibidos con buen término y cortesía por dos mil ochocientos de los nuestros entre infantería y de á caballo; salieron asimismo hasta cuarenta y cinco banderas, cuyo desfile se verificó sin que ninguno de los españoles, ni de palabra ni de obra les ofendiera, insiguiendo lo prevenido por el marqués con bando y pregon público. Estábase este presenciando la salida, rodeado de toda la nobleza, del ejército y música de clarines y otros instrumentos de los tercios españoles. Conforme iban pasando las tropas rendidas con sus capitanes y alféreces, hacian acatamiento á S. E., y al llegar los hijos bastardos del conde Mauricio, que ascendian á treinta y tres,—y eso que todavía faltaba alguno,—saludóles y honróles, mostrándoseles muy humano, dirigiendo á cada uno la palabra en particular. Con el gobernador y su mujer, detúvose mas para consolarles y hacerles honrosa despedida, y en debido obsequio les acompañaron hasta una legua de los alojamientos, el conde Enrique y el de Nassau, parciales nuestros.—De cincuenta en cincuenta carros iba un destacamento de caballería al objeto de guardar cargas y bagajes y para que ningun soldado se desmandase á tocar nada.—Habia llegado á tal estremo el apuro de los vencidos que ya no les quedaba trigo para mantenerse tres dias.

En la plaza de armas se encontró un grandísimo acopio de pertrechos y material de guerra, segun es de ver por el catálogo, que sigue: pólvora ciento treinta y cinco mil libras; cuerda ó mecha treinta y cuatro mil; balas de hierro colado, de á treinta y cinco libras una, dos mil; idem menores, infinito número; idem de plomo para mosquetes veinte y ocho mil libras; idem para arcabuces doce mil libras; granadas de fuego dos mil ciento, de ellas seiscientas cargadas y á punto de disparar; bombas para fuego trescientas cincuenta; ingenios de alquitran, vidrio y azufre treinta; chuzos con dos puntas de hierro cada uno, once mil; azadones para gastadores cuatro mil doscientos; carretas mil; otro ingenio de tablones de encina formando un monton inmenso, vasos de sal para los ingenios de fuego, moldes para fundir balas de plomo, etc., etc.

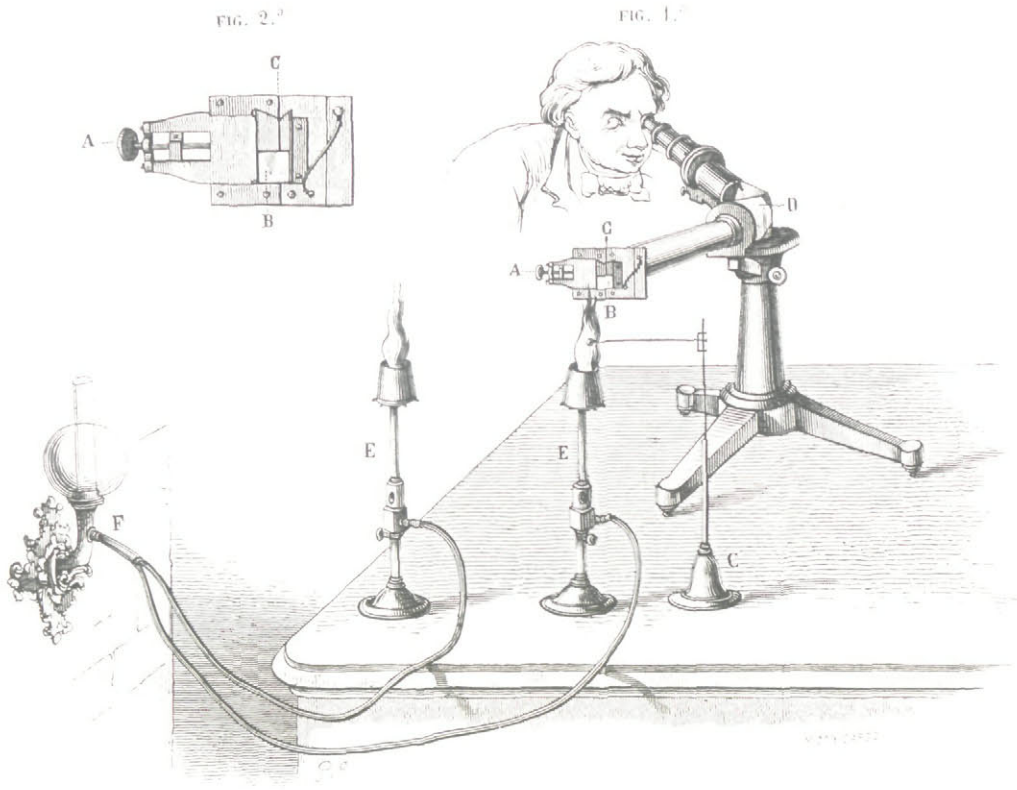
El dia 12 de junio la serenísima señora infanta, que habia llegado á Amberes á principios de mes, llegó á Breda con toda su córte y una escolta de tres mil caballos. Venian con su alteza el padre prior del convento de Predicadores y otros religiosos, uno de los cuales presentado del mismo convento, fue el que predicó el primer sermon en Breda.—Todo esto se supo por cartas de un religioso de la Compañía de Jesús que estuvo con el ejército durante el cerco y fue testigo ocular de los sucesos referidos.

(1) Hoy que la bandera española vuelve á ondear con el brillo de la victoria, en tierra estranjera, parécenos que se verá con gusto esta relacion de un hecho de armas, que dió ocasion á nuestro gran pintor Velazquez, para uno de sus mejores cuadros.

ESPECTRÓGRAFO.

Está llamando mucho la atencion del mundo científico, el empleo de este instrumento, con cuyo auxilio acaban de hacer importantes estudios los célebres químicos Bunsen y Kirchhoff, profesores de la Universidad de Heidelberg. El Museo Universal, consagrado especialmente á consignar toda especie de adelantos, no puede, por tanto, dejar de dar en sus columnas, aunque no sea mas que una ligera idea de este aparato y los esperimentos llevados á efecto con él en el estudio de la química analítica, siendo, segun creemos, el primer periódico español que consigna su descripcion.

El aparato, tal y como existe en el laboratorio del profesor que suscribe calle del Príncipe, y con el cual se han repetido los esperimentos delante de los principales profesores de Madrid, se reduce á un so-



ESPECTRÓGRAFO.

porte de fundicion en el cual está montado un prisma D, cuyo objeto es descomponer la luz que entra por la abertura C que puede ensancharse ó estrecharse por el tornillo A. Delante de esta abertura hay colocado en la parte inferior un pequeño prisma triangular de cristal B, cuyo vértice está apoyado en la abertura C y cuyo objeto es reproducir en el aparato el espectro tipo. Todas estas partes están situadas en el estremo correspondiente al objetivo de uno de los dos anteojos que con el prisma constituyen lo principal del instrumento. El otro anteojo H está destinado á la observacion de los fenómenos que se verifican primero en la llama del gas oscurecida y que se representan en el prisma D: este anteojo tiene su correspondiente ocular, por donde el observador estudia los diferentes fenómenos. Forman igualmente parte del aparato, las dos lámparas ó mecheros E y E cuyo objeto es quemar el gas tomado de un conducto F, en cuya llama tienen efecto las diferentes reacciones; estos mecheros tienen una disposicion especial para trasformar el gas del alumbrado en óxido de carbono á espensas de una gran corriente de aire que se establece por medio de una valvulita dispuesta en la parte inferior de la lámpara y que el observador abre ó cierra á voluntad; un soporte G con el objeto de sostener los alambres de platino y los cuerpos sujetos á la esperimentacion completa este importante instrumento que está llamado á verificar una gran revolucion en el estudio de la Química. El adjunto grabado dará á nuestros lectores una idea cabal, tanto de los detalles del Espectrógrafo, como de su disposicion para funcionar, pues lo hemos supuesto en acto de una observacion; hemos querido detallar en la figura 2.ª la parte mas principal, en mayor escala para poder apreciar mejor la posicion respectiva de cada parte.

Los señores Bunsen y Kirchhoff han hecho una gran serie de esperimentos, los cuales, partiendo de las ordenadas de Fraunhofer, que representan en el espectro tipo, les han permitido sacar deducciones, que sancionadas por la esperimentacion y por la reproduccion constante, han venido á constituir verdaderos caracteres de los cuerpos sometidos al estudio, entre los cuales figuran el potasio, sodio, litio, estroncio, calcio y bario, sumamente caracterizados, aunque solo se encuentren en la proporcion de $^1/_{3000000}$. Los profesores indicados no han limitado sus observaciones solamente al estudio de los elementos de nuestro planeta, sino que haciendo esperimentos con el espectro solar, han deducido la existencia del sodio en dicha atmósfera, partiendo del principio, de que toda sustancia que presenta las reacciones ocupando cualquiera de las ordenadas de Fraunhofer en los esperimentos sobre la llama oscurecida del gas, debe presentar en la observacion directa del espectro solar, una línea negra; carácter que segun sus observaciones indica la presencia del cuerpo estudiado en la atmósfera solar. Los señores Bunsen y Kirchhoff han reconocido y demostrado la presencia de dos nuevos elementos, el *cœsium* y el *rubidium* en ciertas aguas minerales, metales cuyo descubrimiento hará época en los anales de la química.

Las reacciones observadas son curiosísimas, y se reducen á unas rayas verticales que se presentan en el espectro oscurecido y que se reproducen con suma claridad en el ocular del instrumento. Sentimos que dificultades materiales nos impidan ofrecer á nuestros lectores el cuadro de los fenómenos *spectro-gráficos*, que acompaña al aparato y en el cual se observa que la potasa produce unas rayas rojas correspondientes al rojo oscuro del espectro normal; la sosa una raya amarilla clara y brillante que ocupa el centro del amarillo y corresponde á la ordenada D de Fraunhofer; la litina presenta dos líneas una amarilla y otra roja brillante colocada entre las ordenadas C y B; la estronciana presenta una raya naranjada y una azul independientes de las ordenadas del tipo; la cal presenta unas estrías verdes, naranjadas y amarillas, igualmente independientes; la barita, además de la raya amarilla que ofrece la sosa, ofrece el espectro rayado de verde; rayas que son independientes de las ordenadas. Por último, el cæsium ofrece unas estrías azules.

Prescindiendo ahora de la importancia que este instrumento puede tener indudablemente como medio analítico, los diferentes colores que ofrecen un mismo cuerpo no pueden dar lugar á dudas sobre la calificacion de los elementos con que hasta aquí se les ha distinguido: ¿puede hoy asegurarse que el bario, calcio, estroncio, etc., son verdaderos cuerpos simples? Nosotros creemos que no, y que la ciencia debe entrar en nuevo campo de observaciones y de estudio, llegar á donde no es posible calcular.

La índole especial de EL MUSEO no nos permite entrar en consideraciones y detalles que debemos pasar en silencio por pertenecer su apreciacion á publicaciones de otra índole.

C. SAEZ DE MONTOYA.

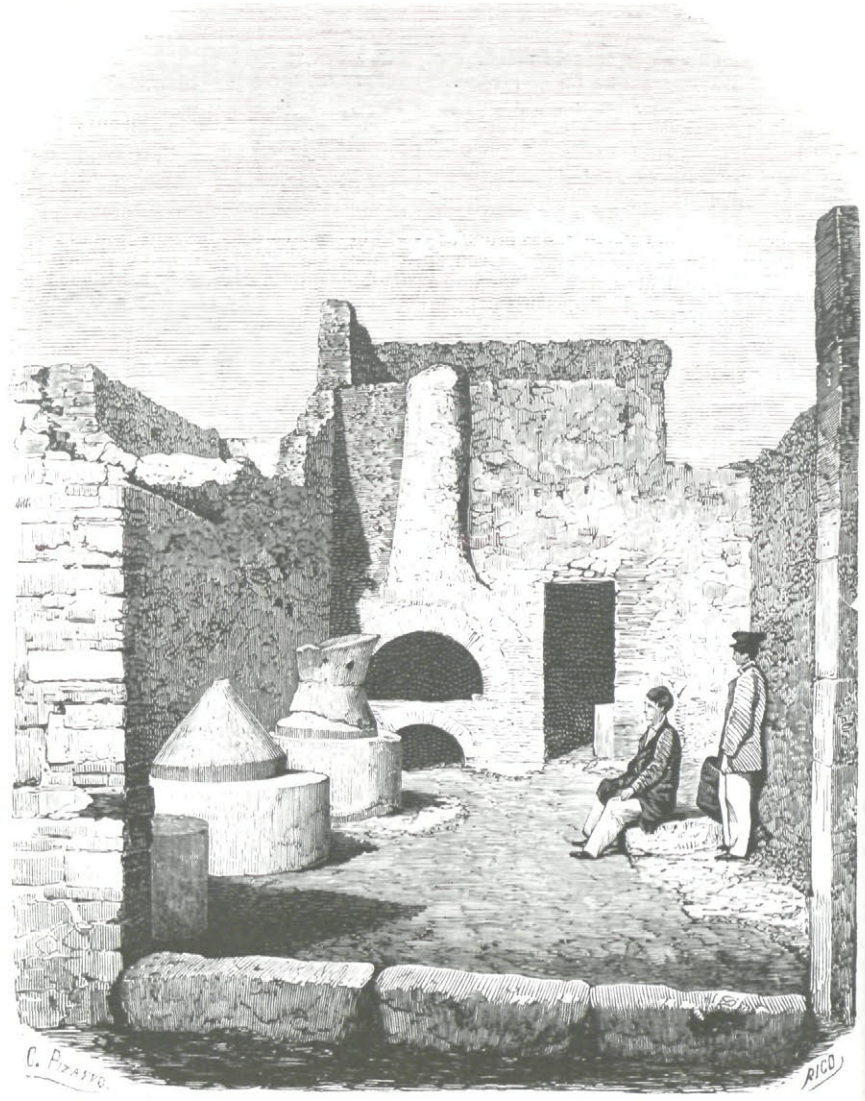
TRASCENDENCIA DE LA HISTORIA

Y DE LA ARQUEOLOGIA, É INTERÉS DE LOS MONUMENTOS. ALGUNAS OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE LAS CORONAS DE GUARRAZAR (1).

«La segunda corona atribuida á la reina, con una elevacion presenta casi igual diámetro, y sobre fondo de oro liso lleva zafiros, rubíes, esmeraldas, ópalos, perlas desiguales y toscamente engastadas, y pendientes, ocho de los indicados corindones.

»Menores en riqueza y tamaño las diademas restantes, unas son lisas y cinceladas, otras caladas á manera de galería, siendo muy curiosa una hecha como jilla en cuyos cruzados hay perlas y zafiros, y los últimos se repiten en el arambel.—Todas ellas, observa el articulista, fueron presentadas á Santa María de Sorbaces, segun se lee en una de las cruces suspensas: *In Dei nomine offeret Sonnica Sancte Maria in Sorbaces*; voz que supone compuesta de la raíz gótica *Shaur* (cripta) y *baces* (bajo) en latin corrompido, para indicar la iglesia de Santa María de Abajo.

(1) Véanse los números 4, 5 y 6.



MOLINO Y HORNO EN POMPEYA.

INDEPENDENCIA Y LIBERTAD, CUADRO DE DON FRANCISCO SANZ.

Toledo, descrita por Ramirez de Prado, donde el obispo San Eugenio consagró á Recesvinto, segun un pasaje de Luitprando que Rojas cita. Asimismo esplica el nombre de *Sonnita* en su analogía con el de *Sonna*, que un conde y un obispo suscribieron en otro de los concilios de aquel reinado, atribuyéndolo á algun magnate de la córte visigoda, de lo cual induce que las coronas menores serian ofrecidas por los principales cortesanos á semejanza de su monarca, sin atribuirlos á individuos de la real familia, ya por la inverosimilitud de que en una soberanía electiva todos al igual del jefe ciñesen diadema, ya por no conocerse de Recesvinto mas que una hija, despues madre de Ervigio.

»La importancia histórica de estos objetos, concluye diciendo, y el interés artístico que suscitan, superan mucho á la riqueza de su materia, y al valor por ella representado. Esta coleccion magnífica y sin rival escede en belleza é importancia á todo cuanto los varios museos de Europa pudieran reunirse en monumentos análogos. Hasta ahora ninguno habia poseido el menor ejemplar del arte de joyería entre los visigodos españoles, y aun las numerosas obras de los plateros galos solo las conocemos por relatos de cronistas y por los fragmentos hallados en la tumba de Childerico. De los artífices toledanos nada absolutamente se sabia; sin embargo, Gregorio de Tours revela el crédito que en su tiempo gozaban, diciendo en cierto pasaje con referencia á los hijos de Gaddo, que estos bandoleros presentaron á Childerico en rescate de sus fechorías, un talabarte cuajado de pedrería y oro, y una admirable tizona española con empuñadura y guarnicion de lo mismo.»

Tambien nuestros autores, diré yo, reconocen la pobreza de noticias y monumentos de aquella época, y para citar uno, el elegante redactor del tomo de Castilla la Nueva, en la obra *Recuerdos y bellezas de España*, contrayéndose á Recesvinto y sus inmediatos predecesores, confiesa que «solo al través de vagas nieblas salpicadas de puntos luminosos, van desfilando en torno de la metrópoli los recuerdos mas pálidos é indecisos en la historia; y añade que ni los lugares y edificios aparecen mas distintos ó marcados que los sucesos, pues solo muy en confuso divísanse á lo lejos el monasterio agaliense, ilustre semillero de obispos y de santos, al pié de los muros de la basílica pretoriense de San Pedro y San Pablo, y la de Santa Leocadia, fundada por Sisebuto en lo alto de la cátedra de Santa María, y el palacio de los reyes.»

Prescindiendo del contenido de esta cita donde ningun mérito se hace de la iglesia de Santa María de Abajo, que el articulista francés admite sin embargo llanamente, traduciendo el *baces* por bajo en latin corrompido, que en todo caso debiera ser *bassum*; una de las particularidades que mas se recalcan en las transcritas relaciones á saber la semejanza de dichas coronas con las de Monza, es cabalmente la causa de mi mayor recelo.

Consérvanse en efecto en la basílica de San Juan Bautista de Monza, cerca de Milan, tres diademas de oro y pedrería, una de ellas célebre bajo el nombre de *Corona de hierro*, por contener en forma de pequeño aro uno de los clavos de la cruz del Salvador, las cuales por los años de 590 pertenecian á la reina Teodelinda de Lombardía, á su esposo Agilulfo, duque de Tavía, y á Aldovaldo, hijo de entrambos. Su hechura es análoga á las de Guarrazar, y tambien se hallan suspensas de cadenillas, con cruces colgantes; lo que prueba serian votivas como aquellas, siguiendo una costumbre entonces general, acreditada por gran número de documentos de Florez, Martene, Lepez, Mabillon, etc.: si bien la palabra corona, como donativo religioso, no siempre sonaba en su sentido propio, sino en el de lucerna ó lámpara, conforme prueba Ducange.

El que por miras interesadas hubiese querido forjar las coronas en cuestion,—cosa nada sorprendente, que de esas adulteraciones las ha habido muchas, siendo cosa cierta que en París, Lóndres y otros grandes centros, existen verdaderas fábricas de antigüedades á gusto del consumidor; el que hubiese ideado tal cosa, repito, no podria escogitar mejor modelo que las coronas de Monza. Empezando por contraer sus copias á la fecha de estas, circunstancia que concurre en las de Toledo, procuraría darles la misma semblanza en forma, disposicion y sistema de adorno y de apéndices, otra circunstancia que en ellas concurre, segun hemos visto; y si bien eso nada tiene de estraño siendo legítimas, á fuer de coetáneas, parece debiera prevalecer su afinidad con otras que sin embargo no se les parecen, cuales las de los reyes merovingios y las representadas en antiguas esculturas y viñetas, particularmente españolas, inclusas las célebres tumbas de Oviedo.

Siguiendo la comparacion de ambos monumentos, hallo relaciones que parecen aun mas intencionadas. He dicho que la corona de Agilulfo tenia una leyenda; esta leyenda dice así: *Agilulf. grat. di. vir. glor. rex. sotios. Ital. offeret. no. Johanni. baptiste. cú. eclo. Modicio.* (Agilulfo) por la G. de D. varon glorioso, rey de toda la Italia ofrece esto á San Juan Bautista en la iglesia Monza). Cotejada esta inscripcion con las de las coronas de los visigodos, resultan estas peregrinas coincidencias: á mas de la cruz que respectivamente las inicia, es igual la manera de abreviar, *Dui.* ; *Sco*; idénticos la construccion y modismos: «Offeret Sco Johanne Baptiste in celo modicia.»—Offeret Sonnica Sancte Marie in Sorbaces;» idénticos por fin en los tres, y aquí está lo notable, ese verbo *Offeret* escrito con doble *ff*, á pesar de ser un barbarismo tan grosero acompañado de tan visible falta ortográfica. ¿Puede admitirse esto como pura casualidad? ¿Cabe presumir semejante error á un tiempo y en lugares distintos sobre una misma palabra, cuya incorreccion procede de torpeza del escribiente á menos que supongamos reglas para la ignorancia?—A la verdad, una imitacion para que tenga carácter, debe de tomar algo de original: lo característico de la inscripcion es el barbarismo; ¿quién, pues, no sospecha de intencional su reiterada reproduccion?

Hay todavía una cosa mas singular. Ya hemos visto que la corona de la reina de Toledo se parece á las de Monza, siendo en decir del *Monitor* francés *notable su semejanza con la de Teodelinda*. Pues bien, la corona de Teodelinda no es lo que parece: objeto en otros dias de animadas polémicas entre los doctores de la biblioteca Ambrosiana, por las disertaciones de Justo Fontanini, obispo de Aveyra y de su contrincante el padre Muratori, resulta probado que en 1273 la robaron los Torriani de Milan, y si bien algun partidario de su legitimidad sostiene fue devuelta un siglo despues por Mateo Visconti, desmiéntele el trabajo de la misma corona que en opinion de cuantos inteligentes la han examinado, corresponde al siglo XVII, en cuya época mandaron rehacerla los canónigos. Hé aquí, pues, una joya española del siglo VII, ofreciendo los caracteres de otra italiana posterior en mil años. ¿Quién esplica tan monstruosa analogía?

Largas objeciones pudiera aun deducir de otras circunstancias de las mismas coronas y en especial de las letras de sus leyendas y del carácter de su ornamentacion. No deja en efecto de sorprender la regularidad de las tales letras, que en nada discrepan de las usadas hoy dia, siendo así que en lápidas, monedas y manuscritos del mismo siglo VII ó posteriores, hay diferencias notabilísimas hasta el punto de dudar los paleógrafos del valor y significado de muchos signos. ¿Y en aquella época, dábase bastante importancia á los caracteres caligráficos para que constituyeran un artículo de joyería ó un motivo de decoracion, segun vemos en la corona de Recesvinto? Dos de las cruces colgantes semejan mucho á las de las coronas lombardas, y la única no parecida, carece en cambio de todo vislumbre de antigüedad.—En cuanto á las labores, nótase una divergencia que casi raya en anacronismo: así la galería de una de las diademas recuerda el estilo del bajo imperio, mientras las losanjas ó tréboles que orlan la del rey, corresponden cuando mas al siglo XII, y los arabescos de otra de ellas parecen obra del renacimiento. A su vez los peñones, garcetas y cadenillas que los sostienen, ningun estilo semejan, y difícil seria buscarles equivalencia como no fuese en la industria chinesca ó en los caprichos del arte moderno. Verdad es que esas joyas se contraen á un país y á un tiempo cuyas artes decorativas desconocemos; por manera que cuanto mas raros sean los objetos, quizá mayor garantía ofrezcan de legitimidad; pero esto no es lo presumible. Cada estilo de arte envuelve rasgos genuinos, universalmente adoptados, que es imposible confundir con otros, y jamás con los posteriores. El estilo que á la sazon dominaba era el bizantino, llamado por otros nombres sajon, normando, lombardo, succo, merovingio, etc., generalizado por toda la Europa y aun fuera de ella desde los primeros siglos del cristianismo, de cuyo espíritu se engendró. Los visigodos, al igual que los demás pueblos invasores, segun es cosa demostrada, prohijaron los conocimientos, las costumbres y hasta el traje y el habla de los vencidos, pudiendo asegurarse que lo propio hicieron con sus nociones y procederes en arte, evidenciándolo en cuanto á la escultura, varias reliquias monumentales que aun permanecen. ¿Cómo, pues, si adoptaron el estilo bizantino, dejarian de imprimir á uno de sus mas lujosos artefactos los verdaderos rasgos del género, esto es, la hojarasca semiromana, los entrelazos y grecas verticiladas, los ingeniosos caprichos, indecisos á veces, decididos otras, pero casi siempre tendiendo al buen gusto que caracteriza las mejores producciones de aquella escuela? ¿Por qué lejos de ser así advertimos en las coronas de Guarrazar el reflejo de estilos diversos y aun de una ornamentacion mas avanzada; presentimiento imposible, segun el órden natural del desarrollo artístico que en este particular sigue la ley inapeable de los demás progresos humanos?

No sé, señores, si estas observaciones pueden valer algo. Despues de lo mucho que se ha hablado en pró, y de las luminosas disertaciones, y de los nuevos descubrimientos, y del presente recien hecho á S. M., llevar la contraria es casi ponerse en ridículo, desmintiendo á la opinion general; pero soy franco en la mia, y habiendo concebido una duda, creí bueno manifestarla aprovechando esta oportunidad.

La academia se hará cargo de que en todo lo dicho solo me ha guiado el celo por el honor del país y el interés de la ciencia. Como buen aficionado á las cosas antiguas, por el sentimiento que me dió la enagenacion de esas coronas, casi me holgara de que resultase mistificacion; sin embargo, holgaréme aun mas prueba de un modo indudable la legitimidad de e por los grandes provechos que han de redundar arqueología nacional.

El hallazgo de preseas tan valiosas, correspondi tes á un gran período histórico que nada en este g nos habia dejado, es casi una rehabilitacion de la narquía visigoda. En efecto, ¿qué cúmulo de de ciones no van por ellas á resultar acerca del e de los conocimientos, de la riqueza, del lujo, d artes, de la industria, de las ideas, de los adel en una palabra, de la civilizacion española durant trescientos años de aquella época goda tan inter te, y como quiera sea oscura, y hasta ahora av monumentos?

Hé aquí la mejor demostracion de lo que estos i tan para la verdadera fijacion de la historia, en el tido que yo la comprendo, y que en este discur procurado evidenciar.

José Puiggarí.

EL ALISTAMIENTO NACIONAL DE 18

EN CADIZ.

La grande epopeya de la guerra de la Independ ha inspirado mas de una vez á nuestros artistas. efecto un manantial magotable de inspiracion u período histórico de seis años, que comenzando levantamiento heróico de Madrid en 1808, pre páginas como las de Bailen, Zaragoza, Gerona, vera, Arapiles y termina con la batalla de Vitoria espulsion final de los invasores de la península. no solo de generoso entusiasmo por la independ nacional, sino de nobles instintos de libertad y neracion, en ella el país tomando sobre sí la tar salvarse á sí mismo, mientras con una mano com con la otra se constituia por medio de leyes y á l de legisladores que en medio de las vicisitudes p despues hemos pasado, han sido siempre objeto veneracion pública. Madrid dió la señal y ofre sangre de sus hijos en holocausto: el grito del mayo resonó en todas las capitales y en todos los pu y repetido por millones de bocas, salvó las fron de España y se hizo oir hasta en las márgenes de N

Una de las ciudades que con mas entusiasmo se daron el levantamiento general, fue Cádiz, la her Cádiz, fuerte por su posicion y por sus glorias y r zas, la mas antigua ciudad de España, la que co va mas recuerdos, y la que estaba destinada á ser tiempo inespugnable baluarte de nuestra indepen cia y cuna gloriosa de nuestra regeneracion pol Allí se organizó la resistencia como en todas par allí se vieron escenas dignas de ser trasladadas al l y conservadas como recuerdo y modelo para las g raciones futuras.

El señor Sanz, uno de los pintores, honra de la tes españolas, se inspiró en aquellas escenas, y última esposicion de pinturas presentó un magn cuadro que hoy tenemos el gusto de reproducir en bado. Nuestros lectores recordarán lo mucho que l la atencion este cuadro en la esposicion de 1860, juicio crítico se publicó por entonces en El Museo autor hubiera deseado y nosotros con él que esta figurase en la esposicion de Lóndres, porque m ser conocida y apreciada fuera de España; mas la mision encargada de remitir á Lóndres los objetos han de sostener en aquel gran concurso el nombre país, no le ha admitido por las dificultades de tras te y colocacion que ofrece su gran tamaño. Sent que no se hayan procurado vencer estas dificulta como pequeña compensacion de este contratiempo, mos hoy cabida en las columnas de El Museo, que merecia no solo un lugar en ellas, sino otro teatro mas vasto.

LOS NAIPES.

¿Quién es el que no conoce el tan popular jueg los *naipes*? ¿quién el que no sabe lo que es la *baraj* nadie: grandes y chicos, pobres y ricos, viejos y j nes todos conocen ese juego que cuenta ya la frio de diez siglos, ó sean mil años de vida. ¡Mil años vida! Sí: al siglo IX se remonta segun algunos el in to del juego de los *naipes*; aunque se cree que n popularizó hasta el año de 1392. Desde la remota ép en que tuvo principio hasta nuestros dias ha serv la *baraja* para fines muy distintos. Al mismo tie po que ha servido de inocente distraccion para u ha dado pábulo á que otros practiquen un vicio de que tienen peores consecuencias. ¡Cuántas fortunas cambiado de dueño merced al juego de las car ¡Cuántos ricos han pasado á la indigencia por abu de ese juego que probablemente se inventó para sirviese de diversion y pasatiempo! Por una viñeta un códice del siglo XIV que se conserva en una blioteca de Inglaterra se ve que en aquella épo jugaban ya intereses con las cartas. Esto demue que en todos tiempos ha habido hombres suficientem débiles para esponer al azar su fortuna ó parte de e

Varios escritores se han ocupado en averiguar dónde tuvo orígen el juego de los naipes y cada cual ha querido probar que fue en su país, como si se hubiera tratado de uno de esos inventos de gran trascendencia para la civilizacion ó adelanto de una nacion: sin embargo nada se sabe de positivo. El primer edicto que se publicó en España contra los naipes, fue promulgado por Juan II en Toledo en el año de 1486. En Francia se encuentran documentos que demuestran haberse hecho tres juegos de cartas para distraer al rey Cárlos VI en su locura, lo cual ha dado lugar á que se crea que con ese motivo se inventaron; pero como hemos espuesto antes, lo mas probable es que se remonta su orígen al siglo IX. En Alemania se cree que fueron introducidas en el año de 1300. En 1360 ya eran populares en Provenza, donde se daba á las sotas el nombre de *tuchun*, bribonzuelos que asolaban el condado Venesino. En Italia pretenden que en un libro compuesto en el año de 1299 se hace ya mencion de las cartas que debió referir el autor á algun otro juego llamado *le carte*, pues el que nos ocupa se denominaba *naibi* aun muy posteriormente al año de 1400. En un vocabulario latin del siglo IX se lee la palabra *mapa*. Se da el nombre de mapa á una pintura en forma de juego, lo cual no deja duda de que en aquellos tiempos habia un juego llamado en latin *mapa* (pintura en forma de juego), el cual no era otro que el de naipes. Aun se conservan en la biblioteca nacional de Francia diez y siete cartas de las que hemos mencionado se hicieron para el desgraciado rey Cárlos VI, las cuales pintó en oro y colores el pintor Jaquemin Gringonneur, que mas tarde fue tan célebre. No tienen ninguna semejanza con las que se hacen ahora, pues son grandes miniaturas sobre un fondo salpicado de pequeños lunares y rodeado de una orla de plata. Las figuras representan el rey Cárlos VI, el Escudero, el Emperador, el Papa, los Amantes, la Fortuna, la Templanza, la Fuerza, la Justicia, la Luna, el Sol, el Carro, la Eternidad, la Muerte, el Juicio, etc. Costaron unos 300 francos, y su objeto debió ser mas bien instructivo que para servir solamente de distraccion.

EL COMERCIO EN LIVERPOOL.

El ancho valle del Mississipi, las orillas de las Amazonas, las llanuras de la India y el suelo clásico del Egipto, llenan con sus productos el mercado de Liverpool. El algodon viene á las orillas del Mersey, de treinta paises diferentes que se hallan esparcidos alrededor de las zonas templadas de la tierra. Las llanuras de la América del Sur y de los paises superiores de la India, suministran pieles de millones de animales. El lino del Ohio da provisiones á las hilanderas y á los tejedores del condado de Lancaster; mientras que los cereales que crecen en las orillas del rio de San Lorenzo, del Delaware, del Loira, del Elba, del Vístula, del Danubio y del Don, se encuentran en el mercado de Liverpool para proporcionar con ellos el pan cotidiano. Los bosques de olivos de Italia, los de palmeras de Africa, las llanuras de la Bélgica, el hielo flotante de Terranova y las profundidades del mar Artico, suministran sus diferentes aceites. El mineral de oro y plata es llevado en grandes cantidades de la América del Sur para ser fundido con el carbon de Santa Helena. Ceylan envia su café; las Indias Orientales y Occidentales su azúcar; América su arroz, Bengala su cáñamo; Honduras su box; Perú su guano; las Molucas sus aromas; Maryland su tabaco, y las florestas de América sus maderas. No hay en realidad ningun artículo de uso en las artes ó que sirva de alimento, que no se encuentre en la larga lista de productos importados á Liverpool.

LA SOLEDAD DEL ALMA.

SICOLOGIA Y CUADRO FANTÁSTICO.

En los encantados bosques de la pintoresca Suiza, á la sombra del perpetuo verdor de las montañas, vivia hace tiempo un hombre pensador, que habia gastado su vida en estudiar al hombre físico moral. Este filósofo aunque agreste y cobijado de tristura, no lloraba como Heráclito todas las calamidades humanas, porque su temperamento aunque melancólico, estaba modificado por la influencia de una religion mas consoladora, que la que profesaba el sabio de Efeso.

A mas el estudio anatómico que hacia del hombre aquel filósofo que era médico, le habia enseñado que el hombre moral es esclavo de aquella máquina que con su escalpelo descubria y analizaba.

El médico de la Suiza, separado del bullicio de las ciudades, estudiando la amada ciencia del hombre, solo con sus meditaciones y su melancolía, consagró una epopeya á la Soledad, cantando en sones llorosos á veces como el Heráclito de los libros santos, á veces como el filósofo padre de la medicina y tranquilo pensador, como el divino Hipócrates.

Cantó Zimmermann los goces del alma separada de los grandes centros solidarios.

Aquel médico que impregnó la Alemania con su grave libro de filosofía melancólica, no intentó legar á la posteridad su retrato físico y moral. Pero al través de sus letras y de sus tristes ayes, yo le he visto.

Zimmermann, hombre de temperamento melancólico y nervioso á la vez, viviendo en un país donde domina la linfa, era imposible que armonizase con los hombres que le rodeaban, en ideas, hábitos ni pasiones. Cantó la *Soledad*, él que no conocia amistades mas íntimas que la de los libros, ni sabia vivir como acontece á los melancólicos sino dentro de sí mismos, aunque sin bastarse para hacerse dichosos.

Aquel buen filósofo no estudió que el amor á su soledad consistia no solo en su temperamento, sino en una enfermedad de espíritu.

Esta era la division de su alma. Y por si alguno estrañase mi rara filosofía, llamaré á esta division simplemente, *Soledad del alma*.

Habia perdido una hija única. Tal vez era el solo nudo de amor que le enlazaba con sus semejantes.

Comparemos, estudiemos esta soledad con todas las soledades conocidas.

Existen solitarios de las ciudades como en otro estudio he demostrado. Estos son criminales ó calumniados, empobrecidos ó misántropos. Los tres primeros aman al hombre. El último tambien; pero no lo cree. Se engaña. La naturaleza no contradice las leyes que combina para animar una existencia. El hombre para existir, necesita al hombre.

Las horas y los dias para el solitario del calabozo son largas durante su trascurso, y un instante parece el sumando de una serie de angustias. Porque mídese el tiempo por la sola idea que domina, y el tiempo no parece otra cosa que la duracion de los sucesos. Muchos hechos, muchas ideas, dan en nuestra mente mas dimensiones al tiempo. Un solo hecho, una sola idea, contraen en la memoria la estension del tiempo mismo.

El solitario del calabozo pasa hora tras hora solo con su conciencia criminal y sus temores, ó con su inocencia ultrajada.

Fija en un solo punto la razon, padece por el crímen que le separa del hombre, ó por la injusticia que rompe sus amados lazos con la sociedad, contra la cual puede luchar por fracciones, y que sin embargo ama en conjunto.

El solitario del campo vive entre los seres de la naturaleza como el ser privilegiado. Despues del soberano de los mundos, considérase en el espacio como el rey de la Creacion.

El solitario de las ciudades espera siempre la amorosa compañía del hombre con quien cambia sus hálitos, con quien mezcla sus emanaciones.

El solitario de las prisiones ve, ante su abrumadora tristeza, la luz de una dicha futura, en la esperanza, luminaria perenne del espíritu, faro consolador y guia en todos los naufragios de la vida.

La Soledad del alma es la mas triste de las soledades. Veamos la razon.

Un solo individuo no es un ser completo. La familia, el grupo es el ser. El alma humana sin la asociacion humana, es un fragmento de una existencia. Un tronco aislado, una rama, una manzana, son partes de una existencia vegetal. La palmera sin otra que la fecundice con su pólen, es un ser vegetal incompleto. Una abeja sin enjambre, no puede cumplir el objeto de la naturaleza. Es, pues, una parte tambien de una existencia animal.

El alma racional obedeciendo á las leyes de las armonías del Agente Ordenador, se halla incompleta como la materia, sin otra existencia inmaterial.

Si el hombre viviese como los leones del desierto, no hubiera elevado su alma hácia la perfeccion. El alma, aislada en la cárcel de un individuo solitario, seria como la rama segregada de su tronco, como la manzana arrojada á la tierra, como la abeja sin la asociacion de otras abejas. El alma humana es un grupo de inteligencias: cuanto mas crece ese grupo, con mas perfeccion cumple su destino. Separémosla de su grupo, de sus partes componentes, y veremos que se desangra como el cuerpo animal que se divide, que se seca como la fruta en pedazos, que se marchita y muere como el arbusto dividido.

Mirad el alma humana en la madre que busca desolada al hijo perdido. Su afliccion es grave si busca á un hijo entre sus hijos; pero es inmensa, desgarradora si el que busca es hijo único. Miradla en la triste hora en que presencia las mortales ansias de un hijo que muere. Va á separar un miembro de su alma y padece. La naturaleza le impone como ley el dolor, porque esta ley es la del amor, la de la conservacion de la existencia. Cuando la madre pierde al hijo único, la ley del dolor se levanta potente, porque se desgaja mas de la mitad de aquella existencia espiritual. El alma de la madre queda dividida, aunque solo la llamemos solitaria.

Asi sucede á la mujer sin la asociacion del hombre y sin la asociacion de los hijos. Ama á su madre anciana, estéril, estorbosa. Mirad á la hija buscar un asilo en el sepulcro de su madre. ¿Para qué necesita la vida la que queda con su alma solitaria?

Ved al amante separarse tranquilo de su amada. Él la anima para que resista su ausencia. ¿Es mas fuerte al dolor? No. Es que tiene su alma asociada á otras existencias. Ella, no se consuela, ella, no espera, ella está desolada, porque su alma queda solitaria.

Cuando por nuestras creencias ó pasiones no se halla nuestra alma en consonancia con aquella que debe ser nuestro consorte ó que nos parece la continuidad de la nuestra, enferma, se irrita ó desfallece. La salud de un grupo que forma un espíritu lo mas completo posible, consiste en la armonía de las partes. El amor es el lazo que las une.

Asi que es imposible la union entre el odio y el odio: entre el amor y el odio: entre el amor y la indiferencia. Los odios se repelen: el amor y el odio luchan: el amor y la indiferencia padecen: la indiferencia y la indiferencia no se unen jamás.

Las ideas, en mi ideología, son sentimientos. Creo que existen ideas de atraccion, de repulsion ó de quietud, ó llámense de amor, de odio, ó de indiferencia. Vemos por este estudio, que sin principios homogéneos, no armonizan las almas. Es necesario la union por las consonancias de ideas ó de sentimientos. Entre las almas unidas domina la que posea mas cantidad de ideas, ó mas cantidad de perfeccion de ideas.

Pero estos estudios abstractos sobre la manera de existir las almas, esta rara sicologia, dejan aturdimiento y confusion en las razones reposadas, y poco afectas á los trabajos teóricos.

Recurramos á lecciones prácticas, y aunque pertenezcan los hechos á la fantasía para hacer la leccion amena, no importa, si envuelve en su fondo la doctrina.

Cuento para la fantasía y para la razon. Para la fantasia porque es mentira. Para la razon porque es verdad. Es mentira en la forma, es verdad en el fondo.

¡Hoffmmann! ¡Hoffmmann! ¿Por qué llenaste las imaginaciones alemanas con tus cuentos mentirosos y que sin embargo erizaban el cabello? ¿Cómo la mentira puede aterrar? ¿Pues el terror no es el dolor de la destruccion? Los agentes que no existen ¿cómo obran sobre nuestros instintos? ¿Cómo afectan nuestro espíritu?

Esto decia en tono interrogativo un poeta sentado ante su pupitre, y mirando cómo se consumia un cabo de esteárica, sumido ya en la boca del candelero. La luz agonizante y rojiza enviaba á llamaradas sus reflejos, ya rojos, ya azules, sobre unos cuadros desdorados que decoraban las paredes de la habitacion. El poeta trazaba algunas líneas, levantaba la pluma, apoyaba sus mejillas sobre sus palmas, volvia á interrogar á Hoffmmann, y al fin fijó sus ojos chispeantes en un cuadro que tenia frente á su escritorio. Refiere que del fondo de aquel cuadro se destacó una cabeza con rostro iluminado con tintas rojas. La frente de aquella figura á pesar del rojo fuerte de lo restante del rostro, permanecia pálida. Las arrugas conservaban el blanco y negro de los objetos sombreados. El cabello de esta cabeza ejecutado con una delicadeza admirable estaba erizado, y como repelido por una llama, cuyos resplandores iluminaban el rostro, sin que se viese salir por la parte baja del cuadro el objeto en combustion. Una ceja ancha y negra como pintarrasgueada por mano incipiente, contrastaba con el cabello gris y una luenga barba blanca. La nariz larga y roja como la mejilla, parecia pintada con la misma tinta que el cuello de un ropon que separaba la barba de otro ropon oscuro, que se confundia con el fondo del cuadro que parecia negro. El lienzo estaba maltratado. Una parte del rostro no podia definirse.

El poeta habia apurado una taza de café y una copa, que aun conservaba el aroma alcohólico de la caña. Sus facetas empañadas descomponian la luz agonizante, y rubíes, brillantes y esmeraldas reproducian en su límpido brillo.

El poeta deseaba dormir á impulsos del soñoliento rom; pero no podia por los efectos del insonoliento café!

¡Hoffmmann, Hoffmmann! repetia. ¿Por qué erizas el cabello con tus mentiras?

La figura roja del cuadro viejo avanzó, y destacada de su negro fondo dijo:

Mírame. Yo soy el marqués de Villena. ¿Cuál marqués de Villena? respondió el poeta. ¿El privado de Enrique IV? ¿Aquel político ambicioso de poder, que se sentia con los dones del mando? ¿Aquel hombre de genio que sabia medir la supremacía de su inteligencia, y que la sobrepuso al poder de su rey? ¿Aquel hombre hábil, que poseia los defectos de nuestros políticos modernos y la virtud que estos desconocen? ¿Aquel Villena pródigo de los tesoros del país como de sus propios bienes, y que si llenaba desmedidamente sus arcas, lo mismo las abria para ofrecer, distribuir y ordenar? Bien, político de Enrique IV. Voy á beber á tu salud esta copa. Contigo han de venir dias bonancibles. Necesitamos un político verdaderamente sagaz; no que ostente sagacidad con la mayor inocencia. Necesitamos uno que conjure tanta pretension vanidosa de poder; uno que defienda su país, no su persona. A tu salud, dijo el poeta, y llevó la copa vacía á los labios. Al aspirar solo el ambiente que contenia, se desvaneció y cayó sobre el espaldar de una butaca forrada en vieja badana, y se quedó dormido. Pero asi, como entre sueños, prosiguió el diálogo con el marqués de Villena. Contaba el poeta que el del cuadro le habia respondido.

No, no soy ese marqués de Villena inquieto y avaro de mando y de poder. Yo soy aquel que adelantó sus talentos y trabajos á las necesidades de su época, y se vió tratado de los hombres como aparicion maléfica. Yo soy el brujo, el alquimista. Asi me conocerás tú, porque los poetas vivís en el campo de las fantasías.

MEJICO.—CHAPULTEPEC.

Anulais las bellezas que podriais hallar, con las bellezas que mentis. Por lo cual sois inútiles, y no cumplis la mision de enseñar. Por eso caminais con la lentitud del vulgo, y derramais el astio en vuestro rededor. Caminais en tumulto, solo que sonais un instrumento que llega á cansar los sentidos, sin que nada indique á la razon. Resucitad los libros que el padre Barrientos quemó por temor de que se contaminase mi sabiduría. Hace seis siglos que yo conocia las ciencias que hoy algunos hombres amantes de la investigacion estudian y practican, y que vosotros, poetas, desdeñais.

El poeta, revolviéndose en su butaca, murmuró estas palabras. ¡La química! ¡Qué valen las ciencias exactas si ellas apagan el genio, si secan la fuente de la inspiracion!

El hombre del cuadro, adelantando su cabeza algunas líneas hácia el poeta, le dijo. ¿Y qué entiendes tú por genio? ¿Confeccionar palabras melodiosas? ¿Qué enseña el genio del poeta? ¿Va delante de la humanidad señalando el camino del bien intelectual?

Yo soy Enrique de Aragon, el marqués de Villena, el tenido por brujo, aquel que dejaba una ciencia á la posteridad en sus libros.

Dos gruesas lágrimas bajaron por el rostro rojo del hombre pintado. ¡Mis libros! ¡Mis libros! esclamó. ¡Mis estudios! ¡el fruto de tantas vigilias! Ahora comenzais vosotros las tareas que yo habia dejado concluidas. Hace seis siglos que yo abria el camino á la física, ciencia inmensa que llevará al hombre á la investigacion de su esencia y orígen.

El poeta parecia trasportado á la region del sueño, sin embargo, con pronunciacion floja y confusa, le dijo: ¿Tú hacias el oro, es verdad? ¡Uff! ¡si hoy vivieses! Tendrias una clientela soberbia alrededor de tus hornillos. Te comprarian las sociedades á crédito; los Bancos con papel; el comercio con operaciones azarosas; los banqueros con osadía; la Bolsa con operaciones á plazo; los editores con talentos agenos; las damas con miradas dulces; las caprichosas con dengues y convulsiones; las mamás con casamientos estratégicos; los maridos con vista distraida; los gobiernos darian en prenda pretoria los pueblos con los bienes del Estado, y los aspirantes á poder te comprarian con revoluciones.

El poeta soltó una carcajada como la de un beodo. La habitacion se estremeció. El cuadro cayó sobre un sofá despellejado, y el ambiente agitado, apagó la llamarada azul del candelero.

A oscuras el poeta y el cuadro, aun cruzaron estas palabras:

Poeta.—¿Por qué te trataron mal los hombres de tu época? ¿No amaban el oro?

Villena.—Sí. Pero la religion era por aquel tiempo la reguladora de la sociedad. El poder era una unidad, y la unidad absoluta. Pero esto no te importa.

Yo no hacia el oro. El oro es inconfeccionable, porque es un cuerpo simple. Yo hacia la ciencia para crear una sociedad feliz. Me adelanté á mi siglo, é inutilicé mis afanes. Me ví solo y fui infeliz. El alma inteligente necesita la asociacion de otras almas para completar su existencia. Yo vivia solo con mis confecciones químicas que nadie aprendia ni utilizaba.

Mi alma incompleta buscaba sus fragmentos; pero el espíritu de mi época no me dejaba hallar sino partes heterogéneas. Yo buscaba en vano otra alma formada de ciencia y amor; pero mi siglo ignorante me repelia con odio, ó me aislaba con su indiferencia. Me dejó morir de cansancio, cuando yo comenzaba á beber el licor sabroso que habia esprimido en mis estudios, y fray Lope Barrientos, el verdugo de mis libros, creyó que el reposo de la muerte no me haria olvidar las angustias de mi vida aislada. Creyó que el fuego de mis alambiques quemaria mi alma en negros espacios, y en el sin fin de los tiempos.

Poeta.—Comprendo tu dolor, y la implenitud de tu alma. Quiero asociarme á ella. Bebe en esta copa la inspiracion del poeta, y sentirás las ideas como yo.

Villena.—Toma mi libro de ciencia. Lee, y sabrás lo que yo sé. El amor y la ciencia son el nudo que une dos partes de alma.

El poeta estendió la mano, ofreciendo á Villena la copa vacía.

Villena estendió la suya ofreciendo al poeta unas cenizas. El poeta dijo. ¿Qué me das, marqués de Villena?

Villena.—El libro útil. La poesía debe ya dejar su paso á la ciencia. Toma, lee. Yo caminé delante y lejos de mi siglo. Vosotros los que no sabeis mas que cantar como las aves, caminais detrás del vuestro.

Trabajad. Dios lo creó todo completo para la vida animal. Al alma le dejó las obras en embrion para que las perfeccionase. Haz, le dijo al hombre. Crea, aseméjate al gran Plasmador. Cuenta los mundos que yo arrojé al espacio sin fin. Convierte el alma individual por la asociacion en un alma inmensa, universal. Cuando todos los hombres sean un solo espíritu, yo le enseñaré los arcanos de mi creacion.

Poeta.—¿No me das tu libro?

Toma mi copa, inspírate. Canta el poder de la ciencia.

Villena.—Tu copa está vacía.

Poeta.—Tu libro es ceniza.

Villena.—Fray Lope Barrientos retardó mi ciencia seis siglos.

Poeta.—Los reyes mas respetados del orbe ahuyentaron una civilizacion importada de la vieja Siria, y la retardaron otros seis.

Villena.—¡Quemaron mis libros! Mi ciencia venida desde el Egipto á Grecia, de Grecia se esparció como los vapores por la Europa.

Poeta.—Aquellos reyes venerados quemaron las bibliotecas que guardaban las esperiencias de veinte siglos venidas de la Siria y esparcidas por la Europa hasta su confin. Y mataron aquella civilizacion, y sofocaron el hálito del alma universal.

Villena.—Mi alma vivió solitaria, porque el alma es la inteligencia, y no hallé en mis tiempos almas hermanas. Quiero vivir en los siglos futuros, porque entreveo un pensamiento de asociacion universal.

Poeta.—¿Pues qué, haremos de la escabrosa corteza del globo una inmensa planicie? ¿Pues qué, poseeremos una sola lengua?

Villena.—Sí. Las comunicaciones rápidas harán del mundo un solo pueblo.

El telégrafo es la lengua universal. La ciencia formará un solo espíritu.

Poeta.—Entonces nuestras almas no vivirán fraccionadas ó solitarias.

¡Hoffmmann, Hoffmmann! ¿Por qué erizas el cabello con tus mentiras? ¿Por qué enseñas los objetos reales por los cristales de tu catalineta? Sácalos de entre los vidrios mentidos, para examinarlos á la luz de la ciencia. No. La luz de las ciencias aun mata la vista débil. Tienes razon, poeta fantástico. Los vidrios modifican la luz fuerte. Veamos la verdad al través de las mentiras.

Callaron las voces. El frio de la madrugada helaba la habitacion. El poeta aterido despertó como asombrado de los objetos de su ensueño. Miró hácia el cuadro que representaba á Villena; pero nada vió en la oscuridad. Sacó entonces una caja de metal, frotó un fósforo, pero la tenue luz no alumbraba mas allá de la cama del poeta.

¿Con que mi luz no alumbra mas que mi cabeza? buscaré otra luz viva.

Abrió las ventanas. La luz del dia iluminó el cuadro rojo. La luz de Dios te alumbra Villena, dijo el poeta. Desde hoy, á mí tambien me alumbrará.

El cuadro permaneció mudo, quieto, pintarrajeado, y el viejo lienzo lleno de injurias por los tiempos y la ignorancia, hacia confuso el retrato del tenido por alquimista.

El poeta mandó encender la chimenea, y arrojó á ella todos sus borradores, y dijo:

No quiero desde hoy imitar á las aves en sus cantos. Quiero copiar á Dios en sus obras. Quiero ahuyentar la soledad del alma por el amor, y por la sabiduría.

DOLORES GOMEZ DE CÁR...

ADVERTENCIA.

Prevenimos á los señores que deseen favorecer con artículos para la insercion en este periódico, que no respondemos de los que se nos remitan cuando por cualquier motivo no se inserten.

Tambien prevenimos á los señores corresponsales y nuevos suscritores á EL MUSEO UNIVERSAL, que toda suscricion por trimestre, ha de empezar precisamente por 1.º de enero, 1.º de abril, 1.º de julio ó 1.º de octubre.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPAR Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4.